

© MTRA. MIRIAM SAMOUR NIEVA

• Maestra en Psicología Clínica por la Universidad de Barcelona y licenciada en Psicología por la Universidad de las Américas Puebla.

• Colaboradora de instituciones hospitalarias en Puebla.

• Psicoterapeuta en el tratamiento de pacientes con ansiedad, depresión, codependencia y adicciones.

• Profesora de tiempo parcial del Departamento Académico de Psicología en la Universidad de las Américas Puebla.

El efecto psicológico del desmantelamiento de las políticas DEI:

UNA HERIDA INVISIBLE EN LA SALUD MENTAL COLECTIVA

El retiro de las políticas de diversidad, equidad e inclusión (DEI) en organizaciones públicas y privadas ha generado efectos adversos, no solo en términos sociales e institucionales, sino también en la salud mental de los grupos históricamente marginados.

Su eliminación, como se ha observado recientemente en diversos contextos políticos, representa no solo un retroceso institucional, sino también un impacto directo en el bienestar emocional de las personas que encontraban en estas políticas un respaldo simbólico y práctico.

Asimismo, podría afectar la reputación corporativa, acentuar desigualdades y limitar el acceso de los grupos históricamente marginados. Este retroceso no solo afecta la cultura corporativa, sino que podría tener implicaciones legales, incrementando el riesgo de demandas por discriminación.

En el sector educativo, se han observado repercusiones negativas, ya que se ha advertido sobre posibles acciones legales debido a la retención de fondos federales si las instituciones continúan implementando iniciativas de diversidad, equidad e inclusión. Esto afecta especialmente a los estudiantes de comunidades minoritarias, quienes se benefician de programas diseñados para garantizar un acceso equitativo a la educación.

Las políticas DEI no solo garantizan derechos, sino que también envían un mensaje de inclusión. Su eliminación puede provocar una sensación de desarraigo emocional, lo que afecta la autoestima y el sentido de valor personal.

Las personas de comunidades diversas pueden sentirse no bienvenidas o valoradas en sus lugares de trabajo o estudio, lo que genera un sentimiento de aislamiento y desconexión y afecta su sentido de pertenencia.

Fernández menciona que la ausencia de marcos institucionales que respalden la inclusión puede intensificar el estrés minoritario, una forma de estrés crónico



experimentado por personas de grupos marginados debido a la discriminación y la vigilancia constante. La desilusión generada por la eliminación de estos programas puede provocar *burnout* emocional y desmotivación laboral o académica (Fernández, 2024).

La construcción de redes de apoyo y la promoción de espacios seguros emergen como estrategias vitales para resistir este retroceso y cuidar el bienestar de quie-

nes han sido afectados. Algunas de las alternativas para mantener la inclusión —a pesar del retiro de fondos— son la creación de redes de apoyo, tales como talleres y encuentros —ya sean presenciales o virtuales— donde se puedan organizar actividades como pláticas sobre salud mental, foros de expresión emocional o talleres de habilidades para el empoderamiento personal y profesional.

Más allá del impacto administrativo o político, la eliminación de estos lineamientos representa una amenaza directa para la salud mental. La inclusión es una necesidad emocional y psicológica fundamental. Las implicaciones psicológicas del retiro de las políticas DEI son tan importantes como las legales o estructurales. Proteger la salud mental de las poblaciones vulnerables implica no solo conservar estas políticas, sino también fortalecer redes comunitarias y espacios seguros. La diversidad no es solo un valor simbólico, sino una condición fundamental para el bienestar psicológico y el desarrollo humano integral. 🗨️

REFERENCIAS

- Fernández, M. (2024). Paradoxes of diversity, equity and inclusion: From the lab to the classroom. *Frontiers in Psychology*. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.11672209>